

Las puertas de las murallas
y el cañonazo de las 9

La gruesa muralla de piedra que circundaba y protegía a la vieja ciudad de San Cristóbal de La Habana, sólo tuvo primitivamente dos puertas, una al Norte, la de La Punta, y otra al Oeste, la de La Muralla. Fueron abiertas posteriormente y en diversas épocas, otras: las de Colón, las dos de Monserate, una más junto a la de La Muralla, la del Arsenal, la de La Tenaza, la de Luz, la de San José y la de Jesús María.

La Puerta de La Punta, situada como ya dijimos, al Norte, frente a la calle de Cuba, facilitaba la salida de la población al ⁴Castillo de La Punta, a la Caleta, a la Cárcel pública, a la alameda de Isabel II, y al paseo de San Lázaro y al muelle de Carpinete, contiguo a la Contaduría, por lo que llamose también de Carpinete. Esta puerta correspondía al ^Pbarrio de La Punta, así como también la ^Ppuerta de Colón. Aquella era amplia coronada por un arco de sillería y con locales interiores para un nutrido cuerpo de guardia y para el puesto de resguardo. En ella existió una lápida con esta leyenda, que transcribe el historiador Valdés (20), y reproducen Pérez Beato (21) Sánchez de Fuentes (22): Reinando en España Don Felipe V El Animoso / y siendo Gobernador y Capitán General de esta / Plaza e Isla de Cuba el Brigadier D. Dionisio / Martínez de la Vega se hicieron estas bóvedas / almacenes terraplenes y muralla hasta San

10
en
10

(20) Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana, por D. Antonio José Valdés, La Habana, 1813, Ed. 1877, p. 109.
(21) Ob. cit., p. 50.
(22) Ob. cit., p. 389.

10
en
10

Telmo / se acabó la muralla y baluartes desde el Angel / hasta el colateral de la Puerta de Tierra y desde / el ángulo de La Tenaza hasta el otro colateral se / puso en estado y con respeto la artillería se hizo / la calzada y en el Real Astillero navíos de guerra / y tres paquebotes con otras obras menores y lo que- / da continuando por marzo de 1730. Con 220 esclavos de S. M. que su arbitrio ha puesto en la Reales Fábricas".

Las ^{SP}puertas de La Muralla, o de Tierra, una de las cuales, la última construída, se conocía también por La Nueva de Tierra, facilitaba la comunicación con las calzadas de Guadalupe o del Monte y San Luis Gonzaga o de la Reina, así como para los barrios extramurales de Jesús María, El Horcón, Jesús del Monte y el Campo Militar y para el muelle de la Machina, por lo que nombrose de la Machina. Constaba de dos arcos de sillerías, uno para la salida y otro para la entrada, situados en lo que es Plaza de las Ursulinas, frente a las calles de la Bernaza, del Sol y de Ríola, denominada siempre popularmente de La Muralla. Dos lápidas existieron en estas ^Ppuertas (23) . Una de ellas decía así:

Reinando la Magestad Católica de Carlos II / Rey de España y siendo Gobernador y Capi / tan General de esta Ciudad e Isla de Cuba / D. Diego Antonio de Viana e Hinojosa Caba / llero del Orden de Santiago veinticuadro / perpetuo de la Ciudad de Granada y Ganeral / de la Artillería del Reino de Sevilla se / acabó esta ^{SP}puerta con su puente levadizo / y su media luna etc. Año 1688".

La otra inscripción, colocada en el interior, decía: "Reinando la Magestad Católica del Señor / Felipe V Rey de las Españas y siendo Gobernador de / esta Ciudad e

10
en
10

10
en
10

(23) Manuel Pérez Beato, ob. cit., p. 31.

10
en
10

Isla de Cuba el Brigadier de los Rea / les Ejercitos D. Gregorio Guazo Calderón Fernandez / de la Vega Caballero del Orden de Santiago año de / 1821*. En la garita de la Puerta Nueva de Tierra aparecía la siguiente inscripción: Reinando la Majestad de Carlos III / y siendo Gobernador y Capitan General de esta / Ciudad e Isla el Coronel D. Pedro Alonso, se cons / truyó esta garita. Año de 1761*. Entre una y otra ^Ppuerta estaba el cuerpo de guardia, cuyo local fué reedificado en 1857 para instalar en él a los voluntarios de La Habana.

10
en
10

La Puerta de Colón abría en la cortina correspondiente a los baluartes de San Juan de Dios y el Santo Angel. Salía al ^BBarrio del Angel y se encontraba frente a la calle de Chacón. Tenía dos inscripciones (24). Una en su interior: "Puerta de Colón / siendo Gobernador y Capitan General / el Excmo. Sr. D. José de la / Concha / año 1851"; y otra exterior: Año 19 del Reinado de D^a Isabel II, se abrió el tránsito pu / blico de la Puerta de Colón por el esclarecido D. José de / la Concha Gobernador y Capitan General de la Isla en 19 de / noviembre de 1851. La Comisión superior de Policía Urbana / consagra este recuerdo de veneración y respeto".

10
en
10

Dos eran las ^Ppuertas de Montserrat, una para salir y otra para entrar, correspondiendo, respectivamente a las calles de O'Reilly y Obispo. Fueron construidas en 1835 por el ^{Capitan}Capitan General Miguel Tacón, con un costo de 100,000 pesos fuertes. Se abrían en forma de elegantes arcos de sillares entre los baluartes de Montserrat y de la Pólvora, con una galería intermedia con su azotea sostenida por ocho pilares, sirviendo su interior para el ^Ccuerpo de ^GGuardia, que

(24) Eugenio Sánchez de Fuentes, Ob. cit., p. 389.

estaba ampliamente habilitado, con departamento especial para el Comandante. El puente que comunicaba con el exterior era ancho y sostenido por once arcos de sillerías, y pretilas a ambos lados con banquetas, que fueron sustituidos en 1862 por barandillas de hierro. Eran estas las ^Ppuertas más transitadas de las ^Mmurallas, y a su salida, donde se encontraba la ^Eestación ^Ttelegráfica se sembraron cuatro filas de laureles de la India, y se colocaron doce bancos de hierro, habiéndose proyectado, aunque sin realizarlo, colocar en el parque formado allí, un pabellón con su fuente de hierro.

La de La Tenaza que se abrió hacia 1745 entre los baluartes de dicho nombre y el de San Isidro, facilitaba la comunicación con el Arsenal, entonces en construcción, y la salida del barrio de Jesús María. Se cerró en 1761 según Sánchez de Fuentes (25) y en 1771, según La Torre (26), por motivo de las diferencias existentes entre el Capitán General Marqués de la Torre y el General de Marina Juan Bautista Bonet, cada uno de los cuales creía ser el competente para autorizar el paso de los vecinos de la ciudad por esta ^Ppuerta. Llámesele así por tener la forma de la clase de fortificación denominada tenaza por los ingenieros militares. Esta ^Ppuerta es la única que tapiada, se conserva actualmente.

Abría la ^Ppuerta del Arsenal un sencillo arco entre los baluartes de San Isidro y Belén, y vino a sustituir, en 1775, a la clausurada ^Ppuerta de La Tenaza, después que se solucionaron las diferencias, ya citadas, entre las supremas autoridades militares de la Isla. Se encontraba frente a las calles de Merced y Paula, y se le cono-

(25) Ob. cit., p. 388.

(26) Ob. cit., p. 104.

ció por Puerta Nueva, y fué también clausurada.

La Puerta de Luz, abierta durante el mando de D. Juan Francisco Güemes Horcasitas, debió su nombre al Regidor D. Cipriano de la Luz, dueño y residente en la amplia casa que se encontraba inmediata a dicha Puerta, y junto al extremo del muelle de ese nombre y el baluarte de Paula. Por ella se realizaba la comunicación de pasajeros y mercancías procedentes de Regla y otros sitios de la bahía. Pezuela en su Diccionario (27), censura el mal gusto de su fabricación y dice que sólo tenía huecos para un pequeño cuerpo de guardia y dos ventanas en cada frente.

La Puerta de San José, que daba salida a los almacenes y muelle de este nombre en el barrio de San Isidro.

Por último, la Puerta de Jesús María, correspondiente al Barrio del Arsenal, y construída como la de este nombre, en 1771.

Todas las Puertas de las Murallas sólo permanecían abiertas de sol a sol, cerrándose durante la noche. Así lo indicaba una inscripción existente sobre la Puerta de La Muralla o Nueva de Tierra, en cuya parte interior aparecía en una lápida adornada con un león rampante, sobre un globo en relieve, y que decía así (28) "A solis ortu us que ad occassum".

La Puerta y el cierre de las Puertas de las Murallas se anunciaban a la población mediante el disparo de sendos cañonazos. A las cuatro y media de la mañana, al toque de diana, se disparaba un cañonazo, alzándose los rastrillos, tendiéndose los puentes levadizos y abriéndose las puertas al tránsito y tráfico de la ciudad de Intrumuros con la de Extramuros; y a las ocho de la noche, al toque de retreta, se hacían caer los rastrillos, se levantaban los puentes y se

(27) Ob. cit., p. 59.

(28) Eugenio Sánchez de Fuentes, ob. cit., p.

cerraban las puertas, no permitiéndose entrar ni salir en la población. La hora de las ocho fué cambiada posteriormente por la de las nueve, y con ella el disparo del cañonazo correspondiente. Estos se hacían desde la ^FFortaleza de La Cabaña, en una época, y desde el buque de guerra que hacía de Capitana, en el Apostadero, en otra. Dicha costumbre de simple reglamentación militar, o sean los antiguos toques de diana y retreta, sustituido éste último desde hace año en la misma España por el de silencio, dió origen al cañonazo que aún después de desaparecidas las Murallas y evacuada la Isla por España, se seguía disparando desde la ^FFortaleza de La Cabaña, con el único objeto de anunciar pueblerinamente a los habaneros que deben poner en hora sus relojes todos los días a las nueve de la noche. El cañón destinado a este servicio ^{era} es una de las veintiuna piezas de artillería que existían ^{era} en la Cabaña consagradas a las salvas oficiales. ^{era} Es de hierro macizo construido en Sevilla, según una inscripción que en el mismo aparece ^{era}, el año 1736, y montado sobre una cureña de madera con pequeñas ruedas de hierro (29).

No queremos terminar esta reseña sobre las diversas ^Ppuertas que tuvieron las Murallas que circundaban nuestra ^lcapital, sin referir otra vieja costumbre habanera que tenía precisamente por escenario algún tramo de las ^lmurallas y que hemos narrado nosotros en artículo publicado el año 1926 en los Archivos del Folklore Cubano (30). Al anochecer de la víspera del Día de Reyes, o sea el 5 de enero, solía la gente desocupada y guasona hacer objeto de sus burlas a algún infeliz gallego recién llegado, a quien engañaban haciéndole

(29) Véanse los artículos El cañonazo de las 9, por Evaristo Rodríguez Savón, y El cañonazo; ¡Al cuartel!, por A. Pando Pon, Orbe, La Habana, dic. 18, 1931, y junio 12, 1932.

(30) De como se esperaba a los Reyes Magos en la fidelísima ciudad de La Habana a mediados del siglo XVIII, revista cit., La Habana, 1926, vol. II, num. 1, p. 5.-

creer que recibiría espléndida recompensa si se prestaba a alumbrar con un farol, desde lo alto de las murallas, el camino a los Reyes Magos. Y haciéndole cargar una escalera, un farol y una campanilla lo conducían por calles y plazas, en medio de general algazara, hasta algún sitio de las murallas. El tan ingenuo como ambicioso peninsular trepaba la muralla con su farol y campanilla, y una vez en lo alto, sus burlones acompañantes retiraban la escalera, acribillándolo con un recio tiroteo de piedras y bolas de fango, coreado por gritos conminándolo a que esperase pacientemente en aquella altura la llegada de los Reyes. Y el pobre farruquiño, rablando por la burla de que había sido objeto, pasaba la noche sobre la muralla hasta que algún ser compasivo lo hacía descender al bajo suelo.

I n f i a s e e n 1 8 6 3 e l d e r r i b o
d e l a s m u r a l l a s .

A medida que La Habana se ensanchaba y crecía, se iban formando dos ciudades, una dentro, la antigua, y otra fuera, la moderna, de las murallas, que el pueblo conocía con los nombres de Intramuros y Extramuros, o La Habana antigua o vieja y La Habana nueva o moderna, resultando que las ~~murallas~~ murallas eran cada vez más inútiles para la defensa de la capital, por quedar fuera de la protección de dichas fortificaciones una parte considerable de la ciudad, que por las noches, al cerrarse las puertas, resultaba, además, incomunicada.

Al mismo tiempo, la existencia de las fortalezas de La Fuerza, El Morro, La Punta, La Cabaña, El Príncipe, Atarés, Número Cuatro, Santa Clara y San Nazario, y los progresos alcanzados por la artillería y las artes de la guerra, hacían inservibles a sus fines